

HALLAZGOS EN EL CASOL DE PUIG CASTELLET, FOLGUEROLAS (BARCELONA)

Depositadas en el Museo Episcopal de Vic, y procedentes del yacimiento del Casol de Puig Castellet, existen dos piezas que por sus características se pueden relacionar con el mundo de la orfebrería ibérica.

El citado yacimiento se sitúa en un cerro amesetado de unos 763 m. de altitud, a la derecha de la carretera comarcal Vic-Vilanova de Sau, junto al Mas de L'Arumí y al Mas del Coll. Lat. 41° 55' 40", Long. 6° 02' 00".

En el punto más alto de la altiplanicie del cerro se conservan los restos de un gran muro, construido a base de bloques y losas de piedra unidas en seco, de una longitud total de 64,93 m. Hacia levante presenta adosada una torre rectangular de 12,20 × 6,30 m., de ligero talud, sin ninguna abertura lateral; las piedras que cubren su parte superior impiden saber si se trataba de un cuerpo macizo, o bien, si su interior tenía alguna funcionalidad. Hacia poniente se abren diez habitaciones o cámaras de dimensiones regulares de 5 m. de ancho por 6,5 m. de profundidad media, separadas por muros de 1,30 m. de grosor medio. Algunas conservan restos de muros que cerrarían su parte delantera. La realización de la planta, así como parte de los trabajos de excavación, iniciados alrededor del año 1960, fueron efectuados por el grupo de arqueología del Museo de Vic.

En la habitación E, la quinta desde la izquierda, apareció una pieza de coral de color asalmonado, en forma de pequeña roseta, engarzada en un fragmento de hierro roto. Está formada por un cuerpo central, rodeado a su vez por otros cuatro semicirculares, todos ellos fijados por pequeños clavos de hierro; 2,33 cm. de diámetro máximo (lámina I, fig. 1). Como paralelo interesante cabe señalar la existencia en el Museo de Badalona, y procedente del yacimiento ibérico de Mas Boscá (Barcelona), de una pieza tipológicamente y de dimensiones casi idénticas a la nuestra. Se trata de una plaquita circular de hierro de 2 cm. de diámetro, que presenta engarzados cuatro pedacitos de concha mediante cuatro pequeños clavos de bronce, faltando la placa central. Aparecida en el estrato II de la habitación, el contexto arqueológico en que fue hallada está formado por ánfora ibérica, cerámica ibérica pintada y dos fragmentos de cerámica de barniz negro tipo A, uno con una roseta y el otro con palmeta del tipo que acompaña a la estampilla Nikia (lámina I, fig. 2).¹

1. DECHELETTE, J., *Manuel d'Archeologie Préhistorique, celtique et gallo-romaine*, París, 1908-1914, vol. 2, II, pág. 875.

El coral, aparecido en Francia a finales del Hallstatt, en especial como adorno de fíbulas, era ya utilizado en el sur de Alemania y Suiza como aplique de objetos metálicos, raramente como colgante, en estado natural.² Pero será durante la segunda edad del hierro cuando el gusto por el coral tenga más amplia difusión. Las costas de Provenza y Languedoc eran ricas en coral, producto explotado y exportado por los griegos de Marsella, y anteriormente buscado ya por los fenicios.³ Aparece abundantemente, incluso en bruto, en yacimientos griegos de los siglos VI-III a. de J. C.: Marsella, Entremont, Mont-Lassois, Port-D'Antibes, Emporion, Rhode y Agatha; material que, por su exotismo, fue objeto de comercio con el área céltica y continental.⁴ Respecto a Catalunya, la moda de decorar las fíbulas con coral, que tanta aceptación tendrá en la época de la Tène, se inicia en el tipo denominado «de cabujón de coral», variante tardía de las fíbulas de pie levantado, con botón terminal, cuyo desarrollo se sitúa en la segunda mitad del siglo V a. de J. C.⁵

En la habitación F, la sexta desde la izquierda, apareció un arete o pendiente amorcillado de bronce laminado en oro, roto en su parte superior y más estrecha, lugar por donde debería ir colgado. 1,74 cm. de anchura máxima (lámina I, fig. 3).

Tipo de arracada lisa, amorcillada, que se encuentra ya en el bronce final, aunque de mayor tamaño, en la Meseta Norte⁶ y ampliamente difundida en las áreas ibéricas y célticas durante la segunda edad del hierro, como demuestran los numerosos hallazgos en necrópolis ibéricas⁷ y representaciones de las mismas en esculturas de guerreros ibéricos y célticos.⁸ En Ampurias, algunos de los ejemplares aparecidos en las Inhumaciones Martí y Las Corts se fechan en el siglo IV a. de J. C.⁹

El contexto arqueológico de ambos hallazgos carece, por desgracia, de diferenciación estratigráfica, por lo cual los materiales han de ser estudiados en forma global.

Los fragmentos cerámicos de la habitación E arrojan un total de 424 piezas, significando:

2. JUNYENT, E., y BALDELOU, V., *Una vivienda ibérica de Mas Bosca*, Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Publicaciones eventuales, n.º 21, Barcelona, 1972, págs. 14-15.

3. BENOIT, F., *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*, Aix-en-Provence, 1965, pág. 195.

4. MALUQUER DE MOTES, J., *Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica*, en *Pyrenae*, VI, Barcelona, 1970, pág. 106.

5. NAVARRO, R., *Las fíbulas en Cataluña*, Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Publicaciones eventuales, núm. 16, Barcelona, 1970, págs. 68-75.

6. ALMAGRO, M., *Pendiente y fíbula de oro del depósito de alhajas del convento de las monjas filipenses de Palencia*, Memoria de los Museos Arqueológicos, 1955-57, Madrid, 1960, pág. 32.

7. MALUQUER DE MOTES, J., ob. cit., nota 4, págs. 105-106.

8. CABRÉ, J., *Guerreros ibéricos de la edad del Hierro de la Península Ibérica con pendientes de oro*, en *Las ciencias*, año 1, Madrid, 1934, págs. 132-138.

9. ALMAGRO, M., *Las necrópolis de Ampurias*, Barcelona, 1955, Inhumación Martí, n.º 3, 17, 26... Inhumación Las Corts, n.º 22...

- la cerámica de barniz negro, el 2,1 %;
- la cerámica a torno de pasta color marrón, anaranjado o rosado, con formas que la relacionan con los tipos ibéricos sin decoración, y la cerámica gris, denominada «gris ampuritana» o «gris de la costa catalana», el 59,1 %;
- la cerámica a mano, el 36,8 %.

Los materiales de la habitación F, sobre un total de 430 fragmentos:

- la cerámica de barniz negro, el 1,3 %;
- la cerámica a torno, el 46,2 %;
- la cerámica a mano, el 52,5 %.

La cerámica de barniz negro, representada por pequeños fragmentos en mal estado de conservación, se puede incluir por sus características dentro del tipo A de los siglos III-II a. de J. C.

El alto porcentaje de cerámica modelada a mano y el bajo índice de piezas de barniz negro; la presencia del pendiente amocillado que, por comparación con los hallazgos en necrópolis ibéricas como La Albufereta, El Cigarralejo, Cabecico del Tesoro, Ampurias y otros,¹⁰ se puede fechar en los siglos IV-III a. de J. C. (algunos de estos tipos de aretes se han datado con precisión ya en el siglo VI a. de J. C., por ejemplo, los dos ejemplares procedentes de la tumba paleoibérica de La Bobadilla, Jaén);¹¹ y finalmente, la existencia de la pieza de coral, de amplia difusión en la segunda edad del hierro, nos inclina a considerar al Casol de Puig Castellet un yacimiento básicamente indígena, cuya actividad centrada en el siglo III a. de J. C., sin poder precisar su momento inicial, continuaría posiblemente en el siglo II a. de J. C., época en que sería abandonado. Aproximación cronológica que queda condicionada al análisis más profundo y sistemático del conjunto de todos los materiales, y a los resultados de nuevos trabajos de excavación que, en un futuro no muy lejano, esperamos poder llevar a término. — M.^a DOLORS MOLAS.

10. Véase nota 7.

11. MALUQUER DE MOTES, J., *Tumba paleoibérica del siglo VI de la necrópolis de la Bobadilla (Jaén)*, Memoria del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, 1972.



Roseta de coral engarzado en hierro procedente de Puig Castellet,
en Folgueroles (Barcelona).